



Redacció y Administració: COS DE GRACIA, 129

Any II. - Núm. 22.

Mahó 18 de janer de 1913

5 cèntims.

Aprovechemos el tiempo

Hemos visto con agrado que una de las mejoras solicitadas del Estado por nuestro ilustre Diputado señor Llansó, es la reforma de la cuesta de la Abundancia, mejora que indudablemente es de las que más falta le hacen a nuestra ciudad, porque fuerza es decirlo, cuando por necesidad tuvo nuestro Ayuntamiento que arbitrar recursos para contrarrestar la crisis obrera, apeló al empréstito de 50.000 pesetas con que emprender las obras de la cuesta de la Independencia, cuesta que si bien facilitó una vía expedita para el transporte de las mercancías, no resolvió el problema que se trataba de resolver, cual era poner en comunicación directa la ciudad y el atracadero de los vapores. Consideraciones que no debieran de haberse tenido en cuenta impidieron que la obra se realizara como la necesidad imponía y el sacrificio realizado por el municipio resultó estéril, como estériles resultan todos aquellos esfuerzos que se ejecutan fuera de los límites que la prudencia señala. En suma, hoy cuenta Mahón con una cuesta, que para lo que se destina ninguna falta hacía, puesto que buena vía de acceso tenía Mahón con el muelle por la de la Alameda; no obstante los ingresos del Erario público se ven gravados con la carga de aquel empréstito, aumentado con los intereses que se ven obligados a satisfacer anualmente. Esta que fué siempre nuestra opinión, hoy se ve corroborada por la petición de nuestro representante en Cortes, petición justa que satisfará la necesidad que el público siente, porque el hombre instintivamente busca siempre para sus comunicaciones la línea más recta, o sea el camino más corto, y siendo que otra vez se ha puesto el asunto sobre el tapete, trataremos de estudiarlo con todo el detenimiento que el caso requiere para que no se repita lo que hemos indicado más arriba, esto es: que se inviertan enormes cantidades sin que de ellas se pueda esperar el mayor rendimiento.

Inútil será decir que la cuesta de la Abundancia por la excesiva inclinación de su piso no es apta en buenas condiciones para el tránsito de carruajes y que para emprender la refor-

ma, será preciso que ésta alcance a otros elementos de suma importancia para Mahón. Es nuestra opinión que debiera desaparecer del sitio donde hoy se encuentra nuestra plaza-pescadería. Si contamos con esa demolición, concibamos la idea de elevar el muelle en la parte que sirve de apeadero a los vapores correos, siquiera sea un metro sobre su actual nivel, y hagamos arrancar la cuesta desde ese punto. Con un pequeño desmonte en el terreno donde hoy se encuentran los puestos de venta del pescado, ya tendremos asegurado el declive de la cuesta reformada que podrá seguir en una línea de continuidad hasta la Plaza del Carmen. La obra así emprendida permitirá construir subterráneamente una alcantarilla de capacidad suficiente para la recogida de aguas, evitando que ésta corra libremente cual lo hace hoy por la vía pública, impidiendo la circulación de los transeuntes. También aconsejaríamos, si posible fuera, que se demoliciesen los edificios de la Aduana y almacenes que, constituyendo manzana, se interponen entre las dos cuestas que angularmente van a reunirse en el sitio conocido por *Casa del Rubio*, con lo cual dichas dos cuestas constituirían una ancha vía y muchos de los edificios demolidos podrían reconstruirse hacia el lado de la pequeña cuesta citada. De este modo se evitaría existieran edificios que actualmente sirven de morada a seres humanos, sin que por ningún concepto reúnan las condiciones higiénicas de ventilación y salubridad tan recomendadas.

Respecto a la plaza-pescadería, ninguna razón existe para que ésta se encuentre separada de la otra que llamamos del mercado; es más: casi es contraproducente y acarrea grandes molestias al público que se ve precisado a correr de un lado a otro para realizar sus compras. Teniendo en cuenta esas poderosas razones, creemos sería muy acertado reunir ambos mercados en uno solo y en donde hoy se encuentra el de las verduras, o sea en la Plaza del Claustro, pues tiene capacidad suficiente, habilitando el patio de dicha plaza para la venta de pescados, destinando las casetas del corredor o galería para la venta de carnes y otros artículos. Así Mahón contaría con

un espacioso mercado de construcción moderna.

Volviendo a lo que hemos dicho de elevar el piso del muelle, manifestaremos de paso que esta reforma sería muy beneficiosa porque además de servir de base para lograr el menor desnivel de la citada cuesta y permitir la alcantarilla por nosotros proyectada, permitiría hacer el embarque y desembarque de los vapores con mayor facilidad, bien por medio de gruas mecánicas o por otro procedimiento, y, además, fácil será comprender que de ese modo se lograría contrarrestar la furia de las olas que en días de fuerte Norte logran saltar a tierra convirtiendo el muelle en cenagoso charco. Con la demolición del edificio de la Aduana, que por su estado ruinoso bien lo necesita, el arranque de la nueva cuesta sería espaciosa y no impedirían el paso, como ocurre hoy, las muchas mercancías acumuladas sobre el muelle.

Descansando la reforma sobre las citadas o parecidas indicaciones, no dudamos se alcanzaría satisfacer la necesidad que siente nuestra ciudad, y de rechazo evitariase la mala impresión que los forasteros experimentan al desembarcar y la fatiga que a todos los viajeros en general les ocasiona el tener que subir la recia y maltratada cuesta de la Abundancia.

Lo que ahora importa es que el asunto no se descuide, para que podamos en el más breve plazo posible otorgar nuestro modesto aplauso a cuantos habrán podido lograr tal beneficio para nuestra queridísima ciudad.

El Arte es progreso

Cuando en 1909 tuve ocasión de visitar la hermosa capital de la región Valenciana, admiré la magnanimidad de la naturaleza, transformada por la mano del hombre, adornada con todos los encantos de un espíritu ideal. ¡Bellos jardines! frondosas arboledas que dan al ambiente un perfume ambarino y por doquiera el Arte: arte ideal que sublima los hechos y da actividad al pensamiento.

Vi un tronco; madero informe, no capaz de

inspirar nada bello, y a los golpes de cincel y martillo transformóse en imagen adorable y sugestiva por su forma escultural. La naturaleza burda creó el leño y el hombre con su genio y arte le dió vida, ¡grata inspiración que sugestiona el espíritu y le obliga a que trabaje! ¡Felices los seres que desde su niñez corretean por aquel ampuloso Museo artístico y sin tener idea de lo bello, encaminan sus aficiones a copiar y perfeccionar la belleza!

En cualquier plaza, en cualquier calle levántase magestuoso un busto, una estatua. En cualquier esquina hállase esculpida una lápida recordatoria de algún suceso; es el arte revelado por múltiples manifestaciones, es la historia petrificada, dedicada a una colectividad de hijos ilustres que por su patria se desvelaron y como premio a su trabajo reciben el homenaje de un monumento, encargado de exhortar con el lenguaje sublime a las futuras generaciones, inculcándolas perseverancia en la idea de progreso. ¡Bello país donde todo es poesía, todo amor; donde los colores parecen más puros, más sutil la atmósfera y hasta el sol respíandese al parecer con más vividos fulgores!

¿Por qué mi patria no es así? ¿Es que no tiene hijos ilustres a quien erigir monumentos? Si los tiene.

¿Es que no tiene artistas mi patria? Si, aunque anónimos; artistas enfermos, pobres de espíritu como todo cuanto les rodea, faltos de ambiente y ocasión para revelar el arte que sienten. Hora sería que sacudiéramos esa monotomía y adornáramos de algún modo nuestra querida ciudad.

Feliz el artista, dichoso el hombre que llega a sentir las dulces caricias de las musas soñadoras; ellas endulzan la existencia con sus locas apreciaciones y en amoroso revoloteo elevan el pensamiento hacia las más sublimes concepciones.

Arte y progreso, sois los faros de la civilización y bienaventurados los pueblos que os conciben y a vuestra soberana magestad rinden homenaje y pleitesía con verdadera adoración.

JAIMÉ ROSELLÓ

PROSA DE ACTUALIDAD

Aquí hace falta un hombre

Esto me decía un amigo, refiriéndose a la malévolamente intencionada murmuración de nuestros *ilustres papás del Descuajamiento*.

No es menester ser una lumbrera — aclaraba el susodicho amigo — para concebir que *aquí hace falta un hombre* que sepa despejar la incógnita y hacer comprender que no residimos en la Zona de la altivez — como se figuran los malévolos — sino en el *Limbo de la actividad*. Esto constituye hoy por hoy la ciudad más envidiada de todo el Reino, porque — y no sin fundamento — se la juzga rica, feliz e independiente; sólo es lo malo — dicho sea entre nosotros — que cierta legión de murmuradores empañan un poco el cielo de nuestra felicidad.

Y digo yo — abundando en la opinión de mi amigo — que verdaderamente *aquí hace falta*

un hombre, enérgico, de suficiente fuerza de persuasión para encauzar por el buen camino a esos elementos disolventes que no quieren tomar en serio las *farsañas* de nuestra gloriosa Municipalidad.

Ciego de inteligencia tiene que ser todo ciudadano que no sepa apreciar lo que significa en los tiempos que volamos formar parte de un *Descuajamiento* que no tiene perras y para salir garante de la *digestión* ha de verse uno obligado a echarse a la calle con un humor de perros.

No, no tienen razón los que mordiéndose, tal vez, de envidia los labios, se muestran incapaces de traducir correctamente y con propiedad los sacrificios y desvelos de nuestros *papás ilustres* en medio de los disgustos serios y equilibrios rápidos que han de ejecutar, ni alcanzan tampoco a definir que por encima de sus murmuraciones, exteriorizan todavía nuestros mártires de la Convención municipal todo su vigor con las exquisiteces de una exhuberancia de vida, bastante para mantenerse firmes y gallardos en sus *históricos sillones*.

Y todavía dicen más los demoleedores de la gestión edilicia: dicen que algo habrá de miel en el *Consistor* cuando son tantos a disputarse los puestos en las juergas gitanas de una elección.

Es un dolor que en donde existe una mayoría resignada al Destino que la deparó la *gracia* de ser regida por virtuosos, tenga que surgir la nota discordante de los intransigentes que no quieren hacer buena esa gracia, don llovido desde el quinto cielo para *ponernos* a todos *muy flamantes*.

Pero, ¿qué *quedrán* esos benditos, que el Señor perdone, que se anule el semi-aspecto moruno de nuestras más famosas calles y plazuelas?

¡Imposible! Bien están conforme están esas calles, esas cuevas, esas viviendas y demás monadas que aún mantienen el pintoresco estilo de lo que fué nuestra ciudad un poco más acá de los sonados tiempos — mal contados — de Barbarroja, merced al espíritu conservador de nuestros muy dignos intelectuales.

Además, deben tener en cuenta los malévolos, que en las arcas del *Descuajamiento* nada existe que pueda inspirar a nuestros *amantísimos papás* para lograr un *buen golpe de estado* con algo fenomenal que perpetúe su memoria a través de los venideros siglos, y que bastante significa ya, en elogio suyo, eso de pedir continuamente... a viva fuerza, y *un si es no es ruborizados*.

Pero no hay que darle vueltas: en medio del galimatias reinante, y por el cual no puede ser unir a los *resignados* y a los intrigantes, es indiscutible que *aquí hace falta un hombre*: uno que sepa sembrar la soberana especie de aquella copla que dice así:

Grandes para los reveses,
luchando *prestos* y *mudos*,
demostramos siempre muy corteses
pruebas de ser talentados.

Y que bailen o sigan bailando los gigantes y los cabezotas, mientras el pueblo sensato observa la danza desde la acera de enfrente.

Por supuesto que pagando lo que corresponde para gastos de modernismo en *la menor*... cantidad a que aspirar podemos.

SATIRICÓN.

El jurament destruit

Per sobre lo blau del firmament, net de núvols, sossegat com l' ànima d' un just, l' ardent sol, a poch d' haverse remontat fent son diari curs, derramava pròdich llum, poesia, calor y passió. D' or semblaven les gallardes espigues; y les vermelles amapoles, luxoses de color y de rústech content, y les càndides margarites, ab son blanch trajo nupcial, y la pobre farigola, abrupta y salvatge de vestit y de forma, papellonejaven, per l' extens camp dont hi havia 'l blat. Les montañetes que servièn de límit a l' escenari, se mostraven encatifades de avellutada verdura.

A la sombra d' una usina, assentats sobre la faldeta d' un montícul qu' ens servia de còmode sofà tots els dies, mentre 'ls bens y cabres pasturaven, na Rosa y jo conversavem, ab paraules o ab mirades, enamorats y contents.

Na Rosa era una donzelleta de catorze primaveres. Duya sos rossos cabells repartits en dos pabellons desde el mitx de la front, y per darrera trenzats semblant a dos cintes, que s' enllasaven en forma de forrallach. Després, per son busto, el mocadoret blanch de talla, ab bordats y colorins variats; camisola blanca de tela basta y forta, coset vermell, abultat per els costats y una faldilleta a ratlles blanques y blaves, que com no era gaire llarga, deixava veure quelcom més que 'ls peus, cuberts ab mitjtes blanques.

Jo portava un tosko vestit de color de xocolata, faixa negra y sombrero d' ales amples.

No se sentia soroll algùn, y, no obstant, jo no sé qué expectació de rumors vagos se concertaven en aquella dolça y nemorosa quietud.

Estava jo ab amorosa contèmplació, mirant ab ulls fixos y resplandents a la cara de na Rosa. Ella, ab sas pupil·les blavenques y límpides com lo blau del cel, vagaven distretes per lo paisatge, y ab sos llavis entreoberts y casi inmòvil, murmurava una cançoneta vulgar.

De prompte me mirà, sonrigué y va dirme:

— ¿Per qué me miras, tonto?

— Te estich retratant dins ma memoria.

— ¿Es que pensas ab mí quant no 'ns veiem?

— ¡Si me sé de memoria ta fisonomía y ta figura sençereta, com els nois d' escola saben la doctrina! ¿Y sabs lo que he pensat moltes voltes? Que los angelets del cel deuen ser tan rossos com tu.

— O morenos. Tu ¿qué sabs?

— La gent morena no va al cel, puig que moranos son los moros y moreno es lo dimoni.

— Aixís, doncs, els dos sí que hi anirèm.

— Justa Y 'ns tocaràn castanyoles y pandaretes.

— Y ballarèm allà lo fandango.

— Paig mira que si jo agafo la guitarra...

Es segur que tots los sants y santes voldrán ballar...

Na Rosa rigué un bon rato d' estos disbarats. Al cap d' una estona replicà:

— Segons me vols fer veure, ¿m' estimaràs tota la vida?

— Sí, Roseta, ¿per qué ho duptes?

— No ho dupto — respongué; y tornà quedar ab silenci, pensativa y los ulls baixos.

Jo me vaitx acostar al tronc de l' usina, vaitx traure de la bolxaca del pantalón la navajeta, y ferint ab la punta d' ella la superficie de la corfa, vaitx escriure: "Te juro, Rosa, que, encare que tú m' avorresquis algún día, si això es possible, ab lo cariño que te tinch m' han d' enterrar, y ab ta companyia he de passar los bons y mal ratos de ma vida."

Ella y jo ho miravem després d' escrit y ho contemplavem ab satisfacció.

Mira, Roseta; si alguna vegada duptes de mon amor, vina a veure si encara existeix aquesta usina; perque suposant que jo pogués oblidarte, lo día que tal succehesqui li pigaré foch pera que desaparesequi el testimoni de mon perjuri.

No havia ben acabat de dir això, quant una ráfaga de vent impetuós ens assotà los rostres y se m' enportà lo barret del cap.

Varem mirar el cel: espessos y negres núvols acabaven d' encapotar al sol, tapantlo a nostra vista, y entristint lo dorat camp. Fugiren los aucells, llençant plañiders cants, y callant los insectes son vol salmodiós.

A la pau que reinava, substituí molt prompte lo pavorós y trist bram del vent; las fulles de l' usina començaren a bategar furioses, ab sacudides violentes, com si fos una persona que retorsos membres al impuls de des convulsions de la desesperació.

— Tenim la tempestat aprop; anèmsen — me digué ne Rosa espantada.

En això se sentí com si allà en lo firmament, però molt lluny, haguessin descarregat un carro plè de pedralla. Na Rosa y jo compreguem que la tempestat no 'ns donaria temps de anar al poble. Allevores nos varem refugiar hont jo havia construit una cabanya pera mon bestia; vaitx treure el silbato y vaitx comensar a sonarlo pera que les ovelles y les cabres vinguessen a noltros; lo que efectuaren dòcils y amorosas.

Na Rosa y jo ens entrarem adins la cabaña. De repent una serp de foch se mostrà rápida sobre del núvol, ja compacte y de color de plom. Seguidament se sentí un tró horrorós y ensordeedor com si fos una descarga de cent baterias.

Na Rosa va estremirse y buscá refugi sobre mon pit; s' agafà ab las duas mans a ma xaquetilla, apoyà sa galta esquerra sobre m' espatlla dreta y començà a resar Credos y Avemarias.

Alguns dels assustats animalets varen també refugiarse dins la cabaña.

Poc rato va transcorrer, quan un' altra centella tallà el núvol pel mitx, cayent furiosa y rompent ab mil estelles lo cos corpulent de l' usina hont nosaltres estavem antes sentats. Y mentres lo tró se desplomava sobre la terra com una maledicció, entre la fullaraca de l' usina comensava un incendi devastador.

Na Rosa y jo varem tenir un fatal presentiment. Ni 'ns varem sisquera atrevir a exclamar res; v' corpresos d' espant, jo la vaitx estrenyer per la cintura y vaitx oprimir ab la mà esquerra la seva dreta, quins dits continuaban aferrats a ma xaquetilla. Y aixís varem veure com se consumà l' usina. Lo cel destruía mon jurament.

F. FÁBREGUES PONS.

DE VILLA-CARLOS

La vía pública

Entre los pocos elementos de distracción que en todo pequeño pueblo existen, hay la saludable costumbre de salir a tomar el sol, cuando en días de relativa tranquilidad atmosférica el astro rey se digna otorgarnos sus caricias y Villa-Carlos que por su extensión debe considerarse entre uno de aquellos, corrobora una vez más la verdad de tal aserto, pues sus habitantes a falta de otros elementos con que distraer sus ocios se dedican en días domingueros a las cinegéticas excursiones que sus deliciosos alrededores les permiten. Las orillas de su agradable puerto vense en tales días concurridas, porque el ambiente del mar convida a respirar su saneada atmósfera; los caminos vecinales de sus inmediaciones son otros tantos paseos para los que se extasían contemplando el verdor de los campos y como límite de esos agradables ejercicios andarines existe la llamada *Cala Pedrera*, practicable desde Villa-Carlos, bien por la orilla del mar, bien por el antiguo camino de San Felipe. Por ser éste uno de los puntos muy concurridos por los habitantes del pueblo que hoy me ocupa, he de fijar en él mi atención y expresar el concepto que de él me he formado. Yo, que por la necesidad de expansiarme dedico mis ratos libres a los paseos de circunvalación, tuve la dicha de pasar por el paraje arriba citado y despertó mi curiosidad al contemplar sobre la superficie del terreno que constituye el saco de *Cala Pedrera* una gran mancha negra y restos carbonizados de algunos objetos que al ser quemados constituirían enorme hoguera. Dispuesto a averiguar lo que allí podía haber ocurrido, me puse a escharbar entre los escombros y cenizas y aparecieron ante mis ojos restos de algunos mechones de lana no consumidos por las llamas, cascacos de botellas, troncos carbonizados de lo que alguna vez fueron sillas, mesas o camas, fracciones de tela y un sinnúmero de variados objetos que aún después de sometidos a la abrasadora acción del fuego permitían descubrir su primitiva forma. En mi preocupación inquirí datos y esas investigaciones diéronme, como único resultado, la certeza de que aquellos objetos habían pertenecido a algún individuo que murió de enfermedad contagiosa y que por disposición del Ayuntamiento villacarlino tales bienes muebles deben ser incinerados en el referido lugar. Ante tan irrecusables pruebas de una verdad patente, quedé perplejo de admiración. ¿Cómo pueden los hombres concebir tan descabellados planes? Para destruir los objetos infectados por una enfermedad contagiosa, infectan la atmósfera de un paraje concurrido, presentando a la vista de todo el público el repugnante testimonio de aquellos restos que influyeron poderosamente a destruir la existencia de un ser. ¿No tiene el Ayuntamiento villacarlino otro sitio más adecuado para realizar esos trabajos que la higiene recomienda, que se ve precisado a ejecutarlos en plena vía pública, aun cuando ésta se encuentre algo separada de la población? ¿por qué no adquiere y habilita cualquiera de las cercas que existen en las inmediaciones del punto citado? ¿Y por qué a la entrada del mencionado antiguo camino de San Felipe que conduce a la referida *Cala* que, como dejo apuntado, se ve bastante transitado, ha de servir de estercolero que obliga en días de ventolina a respirar un aire nauseabundo? ¿Y desde cuándo y con qué autorización se ha anexionado el terreno del mismo camino que, en otro tiempo, era vía libre para el tránsito hasta la citada posición militar, y que hoy es propiedad particular que se cultiva? Preguntas son estas de las que no he logrado contestación, porque todo el mundo lo ignora, o mejor dicho, porque las contadas personas que lo saben se lo callan como único medio de ir tirando.

JOSÉ LLI ROMEA.

Municipaleras

— ¡Hola, hola, don Benito, qué contento vienes hoy!

— Sí, chico, estoy entusiasmadísimo.

— Vamos, me alegro, porque supongo que me contarás muchas cosas buenas.

— Pues mira, precisamente hoy no podré satisfacer tus deseos, porque con los acontecimientos políticos de esta semana no me he ocupado de nada, sino únicamente en escuchar las muchas sandeces que se han inventado por ahí, y créeme, amigo, me he divertido mucho, pues hay quien opina que la llamada de Azcárate a Palacio traerá consecuencias de gran trascendencia para esta tierra.

— Pero ¡qué tonto eres! ¿qué tiene que ver Azcárate con Mahón?

— Eso es lo que tú no sabes; pero pregúntaselo a algún *hombre público* de los de por ahí y te vencerás que es al contrario; pues como el papel *democrático* ahora está en alza y el conservador ha bajado muchos enteros, es más que seguro que los amantes del *progreso* serán de hoy en adelante gente de mucha influencia y conseguirán de los altos Poderes todo cuanto quieran y podrán crear nuevos arbitrios sin temor a que se los supriman, y el presupuesto ascenderá a muchos miles de pesetas, y la importancia del Municipio será cada vez mayor, y podrán aumentar el sueldo a algunos empleados, etc., etc.

— Luego estaremos de enhorabuena, porque aumentando la importancia de la población...

— Oye, oye, no equivoques los conceptos, que yo no he hablado de población; únicamente digo que será mayor la importancia del Municipio.

— Bien, pero por lo tanto, la población también ganará mucho más en hermosura y comodidades.

— Eso es lo de menos; aquí lo que importa es que aumente la categoría del Ayuntamiento, para poder pagar muy buenos sueldos a dos o tres amigos, que son los amos de la casa, para que no se opongan a que se haga alguna transferencia más o menos importante y que todo vaya como una seda: lo de la población está en segundo término; luego, si sobra, ya hablaremos.

— Creo que no estás en lo cierto, porque si te fijas en la calle Nueva verás que no es broma lo de mejorar la población.

— Mira, no seas inocente y créeme; lo que se hace en esta calle que tú dices es *hacer que hicimos*, porque las mejoras de una ciudad no consisten en embaldosar más o menos bonito una calle, sino en ensanchar la población, y si en lugar de gastar el dinero en una cuesta que llaman de la Independencia y otras cosas que no tienen importancia, hubiesen empleado este mismo dinero en abrir una calle que uniera el Cos de Gracia con la calle de Gracia y prolongado las del Angel y Anuncivay, a la vez que hubieran ensanchado la ciudad habrían de paso quitado estas norias del interior de la población, que no son más que focos de infecciones palúdicas.

— Chico, chico, te vas poniendo muy serio; dejémoslo por hoy, que ya empiezas a disparatar.

REPORTAJE

Por falta de espacio nos hemos visto obligados a última hora a dejar de insertar la *cróniquilla* de teatros de esta semana. Y lo sentimos porque ha sido pródiga en atracciones, y que agradecíamos aparte de ciertos miramientos en cuestión de arte.

La función del jueves a favor de los Establecimientos Municipales de Beneficencia fué un éxito completo en el sentido caritativo que, una vez más, ha puesto en buen lugar el dignísimo comportamiento de estos habitantes en provecho de los menesterosos.



Agradecemos vivamente al señor Presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico don Antonio Victory Taltavull, la felicitación que en atento B. L. M. nos ha dirigido por los dos artículos que acerca de la injusta supresión del 30 por 100 a la guarnición de Baleares, tuvimos el alto honor de publicar en este semanario.

Imp. d'en M. Sintés, a càrrec d'en F. Fábregues Pons
Plaza del Príncep, 11. — MAHÓ

SECCIÓ D'ANUNCIS



PEDID EL

RON TRINIDAD

DE LOS SEÑORES
RIBÓ Y BRILLAS
DE BARCELONA

IREPRESENTANTE EN BALEARES
A. BORRÁS - MAHÓN



Angel Suñé Masiá

GRABADOR
BARCELONA

Trabajos sobre oro, plata y metal blanco

Tipos de gran novedad

Precios económicos

REPRESENTANTE EN MENORCA

JUAN LUCENA CARRERAS

Puente del Castillo, 4. — Mahón

ITO-NAKI

Genial detective japonés

Se ha empezado la publicación de la segunda serie de las portentosas hazañas de este sin rival detective, en cuadernos semanales al precio de DIEZ CÉNTIMOS CADA CUADERNO.

Punto de subscripción: Librería de Manuel Sintes Rotger, plaza del Príncipe, 11, MAHÓN.

CHOCOLATES "BROSA"

de las Fabricas de

P. BACHILLERIA

(SUC. DE SURROCA Y FONT)

BARCELONA

Especialidad en los BONBONS HOLLANDAIS.
Gran manufactura general de Bombones, Confitería y demás artículos propios del ramo.
Primer Premio y Medalla de Oro en la Exposición Internacional de 1911, en Roma.

REPRESENTANTE PARA BALEARES

Antonio Borrás, Cifuentes, 7, Mahón

ALIMENTOS DE RÉGIMEN.

Pan de Gluten; Pan completo de Châtel (Francia). — Cremas de maíz, castañas, avena, cebada, arroz, blé vert, d'Orge y otras. — Tapiocas varias marcas. — Bananes evaporées de la Jamaïque. — Cremas y Nito-cremas Vigor. — Caldo cereales Vigor. — Café Malte Vigor. — Copos de avena. — Cacao fosfatado, poderoso alimento para los niños y débiles.

De venta en la

Cooperativa Mahonesa, Hannover, 2; Mahón

Fabrica de curtidos y artículos similares

y propios para la fabricación de calzado, como para silleros y guarnicioneros

MAS Y BENEJAM

(Sucesores de Modesto Vial)

BARCELONA

Representante en Menorca: Antonio Borrás, Cifuentes, 7, MAHÓN

LA ROQUETA

PERIÓDIC INDEPENDENT

DEFENSSOR DELS INTERESSOS GENERALS DE MENORCA

Redacció y Administració: COS DE GRACIA, 129

Surt es diumenges. — Nombre corrent, 5 cèntims; atrassat, 15

Preus de suscripció: Illa, tres mesos, 60 cèntims; sis mesos, 1 pesseta; un any, 2 pts. — Fora, un any, 2'25 pts. Pago a la bestreta.

Anuncis a preus econòmics.

Dietarios para 1913

Se han puesto a la venta en la librería de Manuel Sintes, plaza del Príncipe, 11, Mahón.

El año en la mano

para 1913

ALMANAQUE ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRÁCTICA

Precio: 1'50 pesetas

De venta en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe, 11, Mahón



MAURIN GRABADOR

MAHÓN

Hago trabajos sobre oro, metales y clisés tipográficos.

Especialidad en monederos de plata.

Catálogo nuevo cada mes, con tipos muy interesantes y modernos, a precios sin competencia.

Pi y Margall, 129